

Intercooperación y economía solidaria: análisis de una experiencia venezolana*

Madeleine Richer, Centro de Estudios de la Empresa, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia

Dirección electrónica: mricher@cantv.net

Ignacio Alzuru, Centro de Tecnología Popular (CETEP), Barquisimeto, Venezuela. Dirección electrónica: Cetep1@cantv.net

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el potencial innovador de la intercooperación entre pequeñas organizaciones de la economía social y solidaria, mediante el estudio de un caso, el de una organización cooperativa de segundo grado, multisectorial, ubicada en la región centrooccidental de Venezuela. El artículo explora las diferentes dimensiones presentes en el caso estudiado: económicas, sociales, políticas e ideológicas. Se argumenta que la experiencia analizada encierra importantes innovaciones, que ilustran el potencial de las organizaciones de la economía social para combinar el desarrollo económico y el desarrollo social, la adaptación a la economía de mercado y la transformación de las relaciones entre los agentes económicos.

Palabras claves: cooperativas, intercooperación, economía social, economía solidaria, desarrollo local, desarrollo agrícola, capital social

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the innovative potential of the intercooperation between small organizations that belong to the social and solidarity sector of the economy. The paper presents a case study of a second level cooperative organization, multi-sectorial, located in the center west region of Venezuela. The paper explores the diverse dimensions: economic, social, political and ideological, of the case of study. It concludes that this case presents important innovations that illustrate the potential of social economy organizations to combine economic and social development, adaptation to the market and transformation of the relationships between economic agents.

Key words: cooperatives, intercooperation, social economy, economy of solidarity, local development, agricultural development, social capital

Introducción

La intercooperación ha llevado a la formación de grandes organizaciones cooperativas, tanto en su dimensión económica como asociativa. Las federaciones y confederaciones sectoriales, y las organizaciones federativas multisectoriales han permitido a las cooperativas tener una presencia importante en el ámbito económico, social y político de numerosos países. La intercooperación forma parte de los principios cooperativos desde el XXIII Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, celebrado en Viena en 1966: “Las cooperativas, para servir mejor a los intereses de sus miembros y sus comunidades, deben colaborar por todos los medios con otras cooperativas a los niveles local, nacional e internacional”.

* Investigación financiada por el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT), proyecto S1-98003723.

En el contexto actual el principio de intercooperación adquiere una mayor vigencia y actualidad. En la vida económica, se valoran de manera creciente las relaciones basadas en la confianza, el compromiso y la cooperación, en detrimento de los intercambios tradicionales basados en transacciones puntuales, la independencia, la competencia y el conflicto. “Estos cambios se van produciendo conforme las empresas entienden que, en un entorno tan complejo, dinámico y competitivo como el actual, el logro de sus objetivos se ve favorecido por su participación en alianzas estratégicas o redes de empresas...” (Arcas Lario et al., 2002: 8). Entonces, la identidad cooperativa y la intercooperación constituirían importantes ventajas competitivas en el mercado. La noción de capital social, popularizada por Putnam (1993), remite a las ventajas que representan, para los procesos económicos, los comportamientos cooperativos y el respeto de ciertas reglas sociales, a partir de un sistema de valores, del sentido de pertenencia e identidad, que conforman un capital humano colectivo (Spear, 1999; Ole Borgen, 2001, Evers, 2002).

En Venezuela, existen pocos casos de intercooperación. Las cooperativas funcionan de manera aislada y no existen federaciones sectoriales excepto en el caso del transporte. Desde finales de la década 1960 se han ido constituyendo centrales regionales de integración cooperativa, a partir de la prestación de servicios funerarios a los miembros de las cooperativas afiliadas. Aún hoy, la principal y muchas veces la única actividad de estas centrales regionales es la prestación de servicios funerarios. La Central Cooperativa de Servicios Sociales del estado Lara (CECOSESOLA), ubicada en la ciudad de Barquisimeto, en la región centro-occidental del país, ha sido la pionera en el país en la creación de servicios funerarios cooperativos. Sin embargo, hoy, además de los servicios funerarios, desarrolla otras actividades económicas, en particular en la distribución de productos hortofrutícolas y víveres en general, actividad en la cual se ha convertido en la mayor empresa del estado Lara. Además, esta organización se define a sí misma como una organización alternativa, basada en la autogestión y la participación, y cuyos objetivos principales no son económicos sino de desarrollo humano individual y colectivo. Así, además de distinguirse por su dinamismo económico, esta organización integra dimensiones sociales, culturales y políticas, afirmando su pertenencia a la economía solidaria.

La economía solidaria

En las últimas décadas, en el contexto de la creciente exclusión social, y de la crisis de los modelos de desarrollo, se han venido multiplicando las iniciativas económicas basadas en el asociacionismo, a la vez en las sociedades del Norte y en las del Sur. Estos emprendimientos, que vinculan objetivos económicos y objetivos sociales, generan un proceso de renovación del “tercer sector”, o de la economía social tradicional, cuyas organizaciones más antiguas (cooperativas, mutuales, asociaciones y fundaciones sin fines de lucro) han ido adaptándose al mercado y adquiriendo un perfil más empresarial, alejándose muchas veces de su base social y perdiendo su capacidad de innovación socioeconómica.

Entonces se empieza a utilizar el término “economía solidaria” (Laville, 1994, 1995; Gaiger, 2000) a la vez para designar un conjunto nuevo y heterogéneo de iniciativas económicas, y para enfatizar el carácter innovador y alternativo de estas iniciativas, donde existe una “búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en

la solidaridad y el trabajo” (Razeto, 2003), y dirigidas al desarrollo humano integral, es decir individual, social y ecológico (Gaiger, 2000).

Basada en valores como la cooperación, la confianza, la gratuidad, la participación, la promoción humana, la eco-sustentabilidad, la economía solidaria se definiría como “un movimiento de crítica global al sistema económico capitalista” (Gaiger, 2000), al pensamiento único que plantea que la economía es un mecanismo sin sujetos, separado de la sociedad (Coraggio, 2003). Entonces el término “economía solidaria” no designa solamente un sector, un tipo de organizaciones, sino que tiene también una importante dimensión política, y aparece inicialmente como expresión de un proyecto de transformación de las prácticas económicas.

Algunos autores hablan de “economía social y solidaria”¹ para significar la solución de continuidad que existe entre estas iniciativas más recientes y las organizaciones más antiguas de la economía social, basadas en la satisfacción de las necesidades colectivas de sus socios, sin fines de lucro (carácter no repartible de las reservas, dividendos pagados en base no a la inversión de capital sino a la participación en las actividades), cuya gestión es democrática (un miembro=un voto), y que se rigen por los siete principios cooperativos. La continuidad y el parentesco que existen entre las organizaciones cooperativas más antiguas y las organizaciones de la nueva economía social o de la economía solidaria se manifiestan en los vínculos que se establecen entre estas dos generaciones o tipos de organizaciones de la economía social (apoyo financiero, asistencia técnica, participación en redes de representación de intereses colectivos, etc.).

Un marco de análisis de la intercooperación

Siguiendo a Rafael Chaves Avila (1984), el fenómeno de la intercooperación puede ser estudiado desde el punto de vista de las características de los agentes que se relacionan, y desde el punto de vista del carácter de la relación que establecen entre ellos. La intensidad de la relación de intercooperación es también una variable importante de estudiar. Puede variar desde bajos niveles de compromiso mutuo, hasta niveles de fuerte intensidad, en los cuales los asociados mantienen vínculos estrechos y exigentes.

La relación entre las organizaciones puede ser de carácter económico, y estar referida a una o varias de las funciones de la empresa: comercial, de financiamiento, producción, formación, tecnología, abastecimiento, gestión, etc. También puede tener dimensiones ideológicas, referidas a la promoción de los valores cooperativos (la solidaridad, responsabilidad, autonomía), que no son los valores dominantes en la sociedad. A nivel político, la intercooperación puede lograr la formación de un espacio de cuestionamiento de la hegemonía de la economía de mercado capitalista y la difusión de su propuesta de una actividad económica democrática y solidaria. La empresa cooperativa se distingue de la empresa privada comercial por un rasgo fundamental: el empresariado colectivo es a la vez un agente de adaptación al mercado y un agente de transformación (Desroche, 1976, cit. por Malo, 2000: 87). Las cooperativas y otras asociaciones de la economía social son iniciativas de la sociedad civil, micro-utopías que apelan a la reciprocidad y a la solidaridad al mismo tiempo que se insertan en los mecanismos del mercado. En ellas se combinan una utopía que presenta una

¹ Ver por ejemplo el número temático de la revista del CIRIEC-Canada sobre “Economía social y solidaria, una perspectiva Norte-Sur”, de 2003.

alternativa al mundo actual, y una ideología, conformada por normas que aseguran la cohesión del grupo (Malo, 2000:84). La solidaridad regula la cooperación en base a valores, normas y tradiciones compartidas (Gherardi y Masiero (1990), Ole Borgen (2001). . Entonces, la economía social y solidaria forma parte de las luchas sociales por un modelo de desarrollo alternativo, donde el funcionamiento de la economía no es dominado exclusivamente por el mercado y la búsqueda de la máxima ganancia para los dueños del capital.

Los antecedentes de las Ferias de Consumo Familiar de CECOSOLLA

La Central Cooperativa de Servicios Sociales Lara (CECOSOLLA) se creó en 1967 con el objetivo de organizar un servicio funerario para las diez cooperativas existentes para entonces en la ciudad de Barquisimeto. Estas cooperativas, de ahorro y crédito y de consumo, habían surgido en la década 1960, promovidas por sacerdotes católicos, en particular por los miembros del Centro Gumilla de Barquisimeto, un centro de educación de adultos creado por los Jesuitas.

El servicio funerario se organizó como una mutual: mediante un módico aporte semanal, el socio y hasta 8 miembros de su familia accedían a un seguro que cubría los servicios funerarios en caso de deceso. Para ello, CECOSOLLA adquirió carros fúnebres y capillas velatorias, y más tarde una fábrica de urnas, integrando las diferentes fases de los servicios funerarios.

A mediados de la década 1970, CECOSOLLA, que ya agrupaba un mayor número de cooperativas y se había convertido en una importante organización social en la ciudad, fue solicitada por el Consejo Municipal para que se encargara de organizar un servicio de transporte cooperativo, en el contexto de una fuerte resistencia popular a un aumento del 100% de la tarifa de transporte colectivo en la ciudad por parte de las empresas afiliadas a la cámara municipal del transporte.

En la década 1970, el considerable incremento en los ingresos del Estado venezolano a consecuencia de los altos precios del petróleo, permitió la creación de fondos de financiamiento destinados a varios sectores económicos, incluyendo el sector cooperativo. Así fue creado el Fondo de Desarrollo Cooperativo, administrado por Corpoindustria (Gamboa y Morán, 1987). Con un aval del Consejo Municipal de Barquisimeto, CECOSOLLA obtuvo un cuantioso crédito de este Fondo, que le permitió adquirir unos 130 autobuses. Así, la central cooperativa llegó a operar la casi totalidad del transporte colectivo de la ciudad de Barquisimeto durante un poco más de un año (del Pozo, 1999: 42; Gómez Calcaño, 2000: 24). Sin embargo, este éxito fue de corta duración por la oposición que se generó entre el gremio de los empresarios del transporte y en los partidos políticos de la localidad, y el incumplimiento del Consejo Municipal de seguir cancelando un subsidio al transporte urbano, subsidio que permitía cubrir los costos de operación sin aumentar el precio al usuario. Esta experiencia reveló la existencia de divisiones internas en CECOSOLLA: la dirección tradicional de la organización, vinculada al Centro Gumilla, no era partidaria de la iniciativa de prestación del servicio de transporte, iniciativa promovida por un grupo de jóvenes recién ingresados a CECOSOLLA a inicios de los años setenta, y cuya propuesta de un cooperativismo más participativo en lo interno y más militante hacia la defensa de los intereses de los sectores populares, había ganado influencia en la organización.

Con el fracaso del proyecto de transporte cooperativo, CECOSOLLA había sufrido considerables pérdidas económicas. Tenía una enorme deuda que pagar a Corpindustria, y le quedaban pocos autobuses en condiciones de funcionar, luego de un proceso marcado por actos de vandalismo, y un embargo judicial de las unidades, que aunque luego hayan sido devueltas a la organización luego del fallo de un tribunal, habían sido desmanteladas y desvalijadas en los garajes del organismo público encargado de su custodia. Además, CECOSOLLA tenía deudas con sus cien trabajadores. Era preciso encontrar una actividad que generara ingresos para hacer frente a estas obligaciones. Fue en este contexto que surgió a principios de la década 1980 el proyecto de las Ferias de Hortalizas, que luego se llamarán Ferias de Consumo Familiar.

Las Ferias de Consumo Familiar

Las Ferias de Consumo Familiar (FCF) son una actividad de comercialización al detal de hortalizas y frutas provenientes de cooperativas de productores agrícolas. En los inicios, se utilizaron los autobuses recuperados de la experiencia del transporte cooperativo para el transporte de los productos. Para esos momentos (1983), solo existía una cooperativa agrícola en la región, la cooperativa La Alianza, fundada en 1976 y ubicada a una hora de la ciudad de Barquisimeto. Producía papas y hortalizas. Durante los fines de semana, en los departamentos de consumo de las cooperativas de consumo afiliadas a CECOSOLLA y en varias plazas de la ciudad, se vendían hortalizas y frutas obtenidos de cooperativas y asociaciones de productores, así como del mercado mayorista de la ciudad.

El desarrollo de esta actividad fue muy exitoso desde sus inicios, en un contexto caracterizado por deficiencias en la oferta de hortalizas y frutas frescas en la ciudad de Barquisimeto, y de carestía de estos productos. En el caso de los productores agrícolas, los bajos precios pagados por los intermediarios hacían atractiva la participación en esta iniciativa cooperativa. El desarrollo de las ferias suscitó la formación de otras organizaciones de productores: en 1990 ya participaban 8 organizaciones, con unos 100 productores (Mackiewicz, 2002: 11), y 18 en 2003, que representan unos 470 productores. Estas organizaciones suministran alrededor del 60% del volumen de productos hortofrutícolas vendidos en las FCF. Los 40% restantes se obtienen del mercado mayorista de Barquisimeto.

Las ferias se iniciaron con la venta de productos agrícolas frescos, pero luego incorporaron una gama completa de víveres. Hoy las hortalizas y frutas sólo representan el 26% de valor de las ventas al detal de las ferias (Mackiewicz, 2002: 16). Los importantes volúmenes de víveres vendidos en las ferias permiten obtener buenos precios de los proveedores, y ofrecer precios competitivos a los clientes.

Las FCF han alcanzado una posición importante en su sector de actividad: hoy son el principal actor en el sector de la comercialización de víveres en el estado Lara. Entre 1984 y 2002, el volumen de hortalizas y frutas comercializado en las Ferias pasó de 3 a 450 toneladas. El valor anual de las ventas de frutas y hortalizas en las FCF alcanza los 13. 500 millones de Bs (unos 8, 3 millones de dólares).

CECOSOLLA posee tres grandes galpones donde funcionan las tres ferias principales, ubicadas en el centro, el oeste y el este de la ciudad de Barquisimeto. Otros puntos de venta de

las Ferias están ubicados en diversas cooperativas y asociaciones civiles de la ciudad de Barquisimeto y en las cooperativas y asociaciones de productores rurales que tienen un departamento de consumo, donde venden productos adquiridos en el centro de acopio de CECOSOLA, y cuyo transporte se hace en los mismos camiones utilizados para llevar las cosechas a las ferias de Barquisimeto.

El Programa de Ferias tiene un impacto importante desde el punto de vista del empleo: emplea unos 370 trabajadores fijos. Además, como otras empresas de la economía social, moviliza un número importante de trabajadores voluntarios. Estos colaboradores asumen muchas veces responsabilidades y compromisos importantes en el desarrollo de la actividad (Gómez Calcaño, 2000: 20).

Las FCF han introducido importantes innovaciones en la distribución de alimentos, innovaciones referidas tanto a la dimensión organizacional como institucional:

a) La concentración de las ventas en los tres últimos días de la semana (viernes, sábados y domingos) permite reducir el tiempo transcurrido entre la cosecha y la venta al consumidor, reducir al mínimo las pérdidas y prescindir de costosos equipos de refrigeración e instalaciones permanentes de comercialización.

b) Existe una planificación conjunta de la oferta por parte de las organizaciones de consumidores y productores que participan en las ferias. Esta planificación se realiza trimestralmente, en reuniones en las que participan representantes de CECOSOLA y de las asociaciones de productores. A partir de las características de la demanda se establecen las cantidades a producir, su distribución en el tiempo, y se asignan a las organizaciones participantes cupos de producción para cada rubro.

Además de la reunión de planificación, se llevan a cabo reuniones semanales de evaluación, que son también reuniones abiertas a todos los participantes, y que permiten hacer ajustes en caso de detectarse problemas.

c) A diferencia del mercado, donde los precios de los productos hortofrutícolas conocen importantes fluctuaciones en función de la oferta y la demanda, en las FCF los precios de los productos son fijados a partir de los costos de producción. Estos se establecen a través de procesos participativos, que se llevan a cabo en cada cooperativa o asociación de productores, y luego en una reunión conjunta CECOSOLA-productores, llamada reunión de costos, en la cual se confrontan los cálculos realizados por las diferentes asociaciones de productores participantes y se establecen los costos de producción para cada rubro, en forma trimestral. Estos costos de producción servirán de referencia para la fijación de los precios que recibirán los productores por las cosechas entregadas a las FCF. Los acuerdos de producción, precios y calidad son permanentemente discutidos y reevaluados en reuniones en las que participan representantes de los productores y de CECOSOLA (Gómez Calcaño, 2000: 18).

d) Las FCF han introducido otra importante innovación en la comercialización de las hortalizas y frutas, que consiste en la fijación de un precio único por kilo para la mayor parte de los productos hortofrutícolas. Este precio, llamado ponderado, es fijado cada semana, a partir de cálculos que toman en cuenta los costos de producción de cada rubro y los niveles de precios del mercado. El precio ponderado permite que los precios de las FCF sean competitivos

en el mercado, y que los productos más caros sean subsidiados por los productos cuyos costos de producción son más bajos. Así no se presenta un problema de baja demanda por los productos más caros, que pueden ser adquiridos a un precio inferior al precio de mercado. Al mismo tiempo, esta modalidad de fijación de precios ofrece otra ventaja al consumidor: permite una mayor rapidez en el proceso de compra.

A diferencia de otras cooperativas o centrales cooperativas, cuya función consiste en centralizar la oferta de sus miembros para lograr una mejor posición en el mercado, CECOSOLA ha creado un mercado propio, que funciona según otras reglas, donde existe una planificación conjunta de la oferta y la demanda, y la participación de todas las partes interesadas (consumidores, productores) en la definición de los volúmenes a comercializar.

Se ha mantenido como una forma original de mercado que un importante número de consumidores prefiere a los supermercados, donde mejoras en la presentación (refrigeración, empaque de los productos, ambientes amplios y climatizados, decoración, publicidad, etc.) se traducen en un encarecimiento de los productos. Además de ofrecer productos a precios más bajos, y hortalizas y frutas de mejor calidad y fresca, las ferias han logrado crear una identidad propia, a la que contribuyen, además de las particularidades ya mencionadas, actividades de comunicación llevadas a cabo en sus locales, tales como mensajes educativos o informativos, videos sobre salud y alimentación sana, recetas para la preparación de las hortalizas, música en vivo, etc.

Las organizaciones participantes en las FCF

Participan en las Ferias de Consumo Familiar diferentes tipos de organizaciones: cooperativas y asociaciones comunitarias de consumidores (unas 38 organizaciones), organizaciones de productores agrícolas (19 organizaciones²), ubicadas en el estado Lara y en los estados vecinos de Trujillo, Barinas y Portuguesa; y 8 pequeñas empresas de transformación, algunas asociativas y otras de carácter familiar. Este conjunto de organizaciones, que mantienen relaciones de negocios y relaciones políticas, conforman el Sistema de Ferias.

La más antigua de las cooperativas agrícolas afiliadas a CECOSOLA es la cooperativa La Alianza. Es una cooperativa de trabajo asociado, donde tierra, inmuebles y maquinarias son propiedad común de los socios, y el trabajo se realiza en forma colectiva. Sus promotores fueron dos religiosos italianos, miembros de la congregación de los hermanos de Foucault, quienes al instalarse en la zona de Sanare a principios de la década 1970, se vincularon con campesinos sin tierras, que trabajaban como medianeros³. Promovieron entre ellos la formación de grupos para el arriendo y trabajo de las tierras en forma colectiva, creando en 1976 la Cooperativa La Alianza. Luego, en 1977-78, con créditos obtenidos del Centro Gumilla y de Corpindustria, la cooperativa pudo adquirir tierras: 40 hectáreas en el sector Las Lajitas, y 51 hectáreas en el sector Palo Verde (del Pozo, 1999: 50). Hoy estas dos secciones de la cooperativa tienen 32 socios y 49 hectáreas cultivadas. Producen hortalizas,

² 13 cooperativas y 6 asociaciones.

³ El medianero cultiva la tierra de un propietario, poniendo su fuerza de trabajo y un porcentaje de los insumos, para luego compartir la cosecha a medias con el propietario de la tierra.

papas, tomates y fresas. El grupo Las Lajitas posee también algunas cabezas de ganado lechero, y elabora yogures desde 1996 (Mackiewicz, 2002: 24).

En 1991, la cooperativa La Alianza construyó un centro de acopio que permitía recibir la producción de otros productores de la zona, entre los cuales se promovió la creación de cooperativas o asociaciones. Hoy el centro de acopio de la cooperativa La Alianza recibe la producción de unos ciento cincuenta productores, pertenecientes a cinco grupos. (CECOSESOLA/CICDA, 2002: 16).

La cooperativa La Alianza también ha creado un centro de educación y encuentros, la Casa Campesina. Además de albergar actividades de formación para los socios y la comunidad en general, es la sede de un bachillerato agrícola, reconocido por el Ministerio de Educación. Esta oferta educativa permite disminuir la emigración de los hijos de agricultores hacia las ciudades.

Las otras cooperativas y asociaciones de productores agrícolas miembros del Sistema de Ferias son más recientes: se crearon en la década 1990, en los estados vecinos de Trujillo y Barinas. Sus miembros son pequeños agricultores independientes, muchas veces ubicados en aldeas alejadas de las principales vías de comunicación, y que por lo tanto tienen una mayor vulnerabilidad frente a los intermediarios. La existencia de las Ferias ha sido un factor importante en la creación de organizaciones entre estos productores. La formación de una cooperativa o una asociación que comparta los criterios de funcionamiento de CECOSOLA, les abre las puertas de este mercado alternativo donde los precios son estables y el sistema de cuotas garantiza la colocación de los productos.

En las tierras altas del estado Trujillo, 8 cooperativas de productores se crearon en la década 1990. Son pequeños grupos, con un número promedio de 8 miembros. La cooperativa La Montaña, la más antigua y la más grande, con 26 miembros, juega un papel importante en la promoción del cooperativismo en la región, apoyando la creación de cooperativas en varias aldeas, y liderizando un proceso de negociación con el estado regional, a nombre de las cooperativas agrícolas de la región, para el abastecimiento de los comedores escolares a través del Programa de Alimentación Escolar (PAE). Este segundo mercado permite comercializar los excedentes que no encuentran salida a través del sistema de cupos de las Ferias.

CECOSOLA también extendió su influencia al estado vecino de Barinas, donde se han formado cuatro cooperativas de pequeños productores que suministran a las Ferias productos agrícolas de clima caliente. Entre estos grupos se ha creado una organización de integración local llamada Autogestión Financiera Comunitaria (AFINCO), que juega un papel de coordinación de los grupos, en particular para la distribución de los cupos de producción para las Ferias, la prestación de asistencia técnica, el financiamiento, y la organización de una Feria local en la ciudad de Barinas, capital del estado. AFINCO ha creado dos fondos, un fondo de financiamiento y un fondo de salud, a partir de las contribuciones de las organizaciones afiliadas. La organización de una Feria local permite el de 16 trabajadores fijos, integrados como miembros de la asociación. Así, en el seno de CECOSOLA van surgiendo nuevos procesos de intercooperación a nivel local.

Además de organizaciones de productores agrícolas, el sistema de ferias integra también algunas empresas asociativas o familiares de transformación, que elaboran productos como pan, pastas integrales, salsas de tomates, brotes de lentejas, granola, miel de abejas, harinas, condimentos, dulces, etc. Ambos tipos de empresas, asociativas o familiares, son llamadas Unidades de Producción Comunitaria (UPC). Estas empresas, aunque no sean empresas colectivas o cooperativas, funcionan en base al trabajo hecho en común para satisfacer las necesidades básicas de una familia o de un pequeño grupo de trabajadores, y no a partir del capital de un propietario privado. Pertenecen por lo tanto a la economía popular, o a la economía del trabajo (Razeto et al. 1991, Coraggio, 2001, Gaiger, 2000).

Las FCF han creado condiciones favorables para la transformación de algunas de estas microempresas de la economía popular en empresas asociativas insertas en una dinámica de acumulación. Así, grupos que se iniciaron como microempresas informales han conocido procesos de crecimiento importantes, logrando constituir empresas dotadas de instalaciones espaciosas y equipos modernos, con generación de empleos en las comunidades. Los principales casos de desarrollo de empresas colectivas de transformación a partir de pequeñas iniciativas de subsistencia, están en la zona de Sanare, y son una manifestación del rol que ha jugado la Cooperativa La Alianza en el desarrollo cooperativo en la zona. El apoyo de esta cooperativa, particularmente en materia de capacitación, transporte de los productos hacia las FCF, intermediación para la obtención de créditos, ha sido crucial para el desarrollo de los grupos de productores.

El fondo de apoyo mutuo

El financiamiento constituye una necesidad importante de los pequeños productores, que no tienen acceso al crédito bancario. En Venezuela, los programas públicos de financiamiento a los pequeños productores han estado vinculados a la coyuntura petrolera y han tenido un carácter irregular. Así, en los años setenta y ochenta, el Instituto de Crédito Agropecuario (ICAP) fue una fuente de crédito para los pequeños productores, pero el clientelismo y la corrupción llevaron a una alta morosidad y a la desaparición de este instituto. A partir de finales de la década 1980, con la política de ajuste estructural, se comenzó a reestructurar el complejo aparato de intervención gubernamental que se había construido durante más de 50 años de políticas agrícolas respaldadas por el ingreso petrolero. Entre otras medidas, se inició un proceso de eliminación de los subsidios a los insumos y a los créditos, produciéndose una disminución significativa del gasto público agrícola (Gutierrez, 1997; Llambí y Arias, 1997).

En este contexto, CECOSOLA se ha ido convirtiendo en una alternativa de financiamiento fundamental para los grupos participantes en las FCF, al crear en 1995 el Fondo de Apoyo Mutuo, un fondo de financiamiento que se alimenta de diversos aportes vinculados a la actividad de las FCF: un descuento del 1% del valor de las ventas de los grupos de productores a CECOSOLA, y un recargo de 0,25% en el valor de las compras por parte de las organizaciones de consumidores. Otra fuente de recursos del Fondo de Apoyo Mutuo es un porcentaje, decidido en asamblea general, de los excedentes de las Ferias.

Los beneficiarios de los préstamos son los grupos que participan en las FCF; principalmente los grupos de productores agropecuarios, y las pequeñas empresas colectivas de transformación (UPC), pero también las cooperativas y asociaciones que participan en la distribución; en total suman 55 grupos. El importante nivel de capitalización del fondo permite

otorgar préstamos de montos elevados⁴ y con plazos largos, por ejemplo para la adquisición de tierras⁵, que representa una necesidad importante de los pequeños productores agrícolas.

Mientras en los inicios del fondo la tasa de interés era la misma para todos los créditos, a partir de 1998 CECOSOLA impulsa las inversiones colectivas, al fijar una tasa de interés preferencial para estos créditos. En general, las tasas de interés y los plazos han ido flexibilizándose, en función del uso del crédito y de la situación de los solicitantes. Así, las tasas de interés varían del 1 al 18 %, y el plazo de un mes a 10 años. Recientemente, a los criterios económicos y sociales se han sumado criterios ecológicos. Por ejemplo, se fijan intereses más bajos para la adquisición de tierras destinadas a la producción biológica⁶.

El proceso de otorgamiento de los créditos es democrático y participativo. En primer lugar la solicitud de crédito debe ser revisada y aprobada por la asamblea general de la cooperativa o asociación solicitante. Luego, pasa por la comisión de crédito de CECOSOLA, llamada pre-apoyo mutuo, formada por los trabajadores encargados del fondo y delegados de los grupos participantes en las FCF. Esta comisión evalúa las solicitudes y hace recomendaciones a la asamblea general del fondo de financiamiento, llamada también reunión de apoyo mutuo, instancia que decide la aprobación o rechazo de las solicitudes de crédito. Esta asamblea, que se realiza cada dos meses, es una reunión abierta en la que participan delegados de todos los grupos integrados a las FCF. Asisten generalmente entre 40 y 60 personas (Mackiewicz, 2002: 45). Los procesos colectivos y participativos de evaluación de las solicitudes de crédito permiten la utilización de las relaciones de conocimiento mutuo como un recurso de experticia en el proceso de selección de los beneficiarios de los créditos, y en el seguimiento.

CECOSOLA ha impulsado la creación en cada organización participante en las FCF, de un fondo de crédito rotatorio. Varias cooperativas han establecido la obligación para los socios de ahorrar un porcentaje del valor de sus ventas mensuales. Este ahorro les permite beneficiar de pequeños créditos a tasas de interés bajas, para atender necesidades personales o de la explotación agrícola.

La formación

Una de las funciones de las organizaciones cooperativas de segundo grado es la oferta de formación y asistencia técnica a sus miembros. Se pueden distinguir dos dimensiones de la formación, una dimensión técnica, vinculada al proceso de producción y comercialización, y a la gestión de la empresa cooperativa, es decir a la dimensión empresarial de la organización, y una dimensión asociativa, referida al gobierno de la cooperativa por parte de sus socios a partir de los valores de la cooperación y de la economía solidaria. Ambas dimensiones están presentes en CECOSOLA.

⁴ De hasta 35 millones de Bs, es decir alrededor de 60.000 US\$.

⁵ Los préstamos son de corto, mediano y largo plazo, con plazos comprendidos entre un mes y 10 años. Al 08/04/2001, la cartera activa era de 281.815.000 Bs (US\$ 402.593), para 27 préstamos (Mackiewicz, 2002).

⁶ En Venezuela, aún no existe la certificación para la producción biológica. En este contexto, las FCF son pioneras en la oferta de productos biológicos.

En Venezuela, y en las organizaciones afiliadas a CECOSOLSA, el nivel educativo de los productores agrícolas es en general muy bajo. Además, algunos cultivos, como el de las hortalizas, son relativamente recientes en el país, y no existen tradiciones de producción y consumo de estos alimentos entre los agricultores. El cultivo de hortalizas y papas ha venido sustituyendo el cultivo del café, leguminosas y cereales en las tierras altas a partir de la década 1960, con el acelerado crecimiento urbano. La construcción por el Estado de sistemas de riego a partir de la década 1970 marcó la posibilidad de cultivar las tierras todo el año y significó una importante intensificación de la producción, acompañada de un uso creciente de agroquímicos, cuyos precios se beneficiaban de subsidios del Estado en el marco de una política desarrollista orientada al abastecimiento del mercado interno. Se desarrolló entonces, en la producción de papas y hortalizas, una agricultura muy intensiva, hasta con tres cosechas anuales en las mismas parcelas, llevando a situaciones de alta contaminación ambiental (Llambí y Arias, 1997), ya que la introducción de los agroquímicos se hizo muchas veces sin una asistencia técnica adecuada.

Con las reformas de la década 1990 (disminución del gasto público agrícola, de los subsidios, devaluación de la moneda, apertura comercial) se encarecieron los agroquímicos y las semillas importadas, lo que planteó la necesidad de disminuir el consumo de estos productos e irlos sustituyendo por insumos producidos localmente. Una mayor preocupación por los efectos de los agroquímicos en el ambiente y la salud incide también en la necesidad de formación de los productores en cuanto a nuevas prácticas agrícolas. En este contexto de transformaciones en el sector agrícola, la capacitación de los agricultores y la asistencia técnica pasan a jugar un papel central.

En CECOSOLSA, la asistencia técnica a los productores ha recibido un importante apoyo internacional, mediante un convenio firmado en 1991 entre CECOSOLSA y una ONG francesa, el Centro Internacional de Cooperación y Desarrollo Agrícola (CICDA). Uno de los objetivos centrales de este convenio era el mejoramiento de las prácticas agronómicas, en función de alcanzar mejores rendimientos y al mismo tiempo disminuir el uso de agroquímicos tóxicos, mediante prácticas como el control biológico de las plagas, la diversificación de los cultivos, la producción de abono orgánico, la realización de semilleros en bandejas, la producción local de semillas, etc.

Dieciséis grupos de productores participan en este proyecto llamado *Intercoop*. La contratación de personal profesional, así como reuniones frecuentes, con días de campo, que se llevan a cabo de manera rotativa en cada uno de los grupos participantes, permiten el intercambio de información entre los productores. Además, el programa incluyó la realización de pasantías de productores venezolanos en cooperativas francesas y en algunos países latinoamericanos, y de productores franceses y latinos en cooperativas venezolanas, lo que permitió importantes aprendizajes, y el establecimiento de vínculos con cooperativas de otros países.

A partir del año 2002, al terminarse el financiamiento de la Comunidad Económica Europea al proyecto *Intercoop*, que había durado once años, los grupos de productores, apoyados por CECOSOLSA, han conservado la organización creada por este programa, que incluye asesoría técnica y encuentros de productores en función del aprendizaje mutuo. Se han creado fondos en cada cooperativa, alimentados con descuentos del valor de la producción de los socios, para financiar estas actividades, orientadas a la formación técnica de los

agricultores, pero que poseen también una importante dimensión de aprendizaje y consolidación de los valores del movimiento cooperativo. El proyecto *Intercoop* impulsó también las relaciones con los organismos públicos de investigación y capacitación agrícola, como el Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIA).

El fondo integrado de salud y el centro cooperativo de salud

Desde los inicios de las FCF, en los años ochenta, los trabajadores de CECOSOLSA, y los miembros de algunas cooperativas participantes en las FCF empezaron a crear “fondos de salud”, para cubrir necesidades que no podían ser satisfechas por las instituciones públicas⁷; estos fondos están formados por aportes semanales de los individuos que participan⁸, y en algunos casos con los beneficios de actividades especiales. Las decisiones relativas a las ayudas otorgadas se toman en asambleas generales de miembros de los fondos.

Hoy existen 13 fondos de salud locales, creados entre los grupos de trabajadores de CECOSOLSA y en algunas cooperativas de base. Desde 1994, estos fondos locales contribuyen a un Fondo Integrado de Salud, instancia creada por CECOSOLSA para enfrentar problemas de salud que requieren de gastos más considerables. El Fondo Integrado de Salud se nutre de cuotas mensuales de los grupos y cooperativas participantes – estas cuotas son fijadas por los mismos grupos según sus ingresos - y de los recursos generados por una rifa anual⁹. Las decisiones relativas a la afectación del fondo integrado se toman en reuniones quincenales abiertas a todos los miembros de los fondos que aportan al fondo integrado.

Posteriormente, la calidad deficiente de la atención en los ambulatorios públicos, así como los altos precios de la medicina privada, llevaron a la decisión de crear centros de salud propios, que permitieran a los socios y a la comunidad contar con una atención médica oportuna y de buena calidad. También existía el interés de varios socios por tener acceso a terapias alternativas no disponibles en instituciones públicas de salud.

Una de las principales cooperativas de la ciudad, la cooperativa de ahorro y crédito El Triunfo, con unos cuatro mil miembros, construyó con recursos propios y aportes de los Fondos de CECOSOLSA (Fondo Integrado de Salud, Fondo de Financiamiento) un Centro Cooperativo de Salud, que empezó a funcionar en julio de 1999 (ver Richer, 2002). El CCS tiene 42 trabajadores, incluyendo médicos, enfermeras, personal administrativo y obrero. La gestión tiene un carácter participativo, como en las otras actividades de CECOSOLSA: las decisiones se toman en reuniones semanales abiertas en las que participan delegados de las cooperativas y de los trabajadores de CECOSOLSA así como médicos y trabajadores del Centro Cooperativo de Salud. Al promover la participación de los médicos en las reuniones se busca transformar la relación médico-paciente, y abrir un espacio de diálogo entre ciudadanos y profesionales de la salud, en un sector de actividad donde tradicionalmente el médico ocupa

⁷ A partir de la década 1990, las instituciones públicas de salud empiezan a aplicar políticas de “recuperación de costos”, es decir de cobro de los servicios a los usuarios. Esta medida constituye un importante antecedente de la formación de cooperativas o mutuales de salud en los sectores populares

⁸ El monto de estas cotizaciones es fijado por la asamblea de participantes en el fondo.

⁹ El monto total del fondo integrado de salud al 30-06-2002 era de 62 millones de bolívares (unos 39.000 US\$).

una posición dominante. Las actividades de formación para los usuarios y trabajadores ocupan un lugar importante en las actividades del Centro Cooperativo de Salud.

Para ofrecer una gama más completa de servicios de salud, CECOSOLSA adquirió recientemente un terreno para construir un hospital cooperativo.

Una organización de la economía social y solidaria

CECOSOLSA se define como un organismo de integración cooperativa “dinámico, abierto, flexible y variado” (art. 2). No agrupa sólo a cooperativas, sino que está abierta a todos “aquellos entes que conforman la economía social y participativa”, tales como “cualquier tipo de cooperativas, las asociaciones civiles sin fines de lucro, que funcionen democráticamente de acuerdo a lo establecido en el artículo 6 de la Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, y las personas naturales que tengan la condición de trabajadores de CECOSOLSA”.

En varios textos, CECOSOLSA afirma de manera explícita que más allá de las actividades económicas que benefician a los socios de las cooperativas afiliadas y a la comunidad en general, uno de sus objetivos centrales reside en un “proceso de cambio personal, de lo individualista a lo colectivo, de lo egoísta a lo solidario, de la responsabilidad impuesta a la autoresponsabilidad, de la pasividad a la participación activa, la creatividad y el compromiso social” (CECOSOLSA, Escuela Cooperativa Rosario Arjona, 1990). En los nuevos estatutos de CECOSOLSA, de 2002¹⁰, se reafirma el objetivo de “consolidar fuerzas sociales que generen procesos de transformación comunitaria, económica, cultural y social” (art. 2).

Como lo recuerda José Luis Coraggio (2001), la solidaridad no puede constituirse sólo con valores y utopías, sino que debe conectarse con los intereses materiales de las personas, a partir de una convergencia de estos intereses, que se construyen como intereses colectivos a través de procesos participativos, en los cuales se van construyendo estructuras cognitivas, valores y disposiciones en personas y organizaciones. CECOSOLSA tiene como objetivo “el proceso formativo, que se va dando a través del trabajo concreto y de las reflexiones que este trabajo genera” (CECOSOLSA/CICDA, 2001).

El proceso formativo cooperativo, que no es más que un cambio en lo personal, se va dando en la medida en que, en nuestras actividades diarias, seamos capaces de ir viviendo estas nuevas relaciones. La forma como tomamos las decisiones, la manera de evaluar el trabajo, la distribución de tareas y responsabilidades, [...] son todos acontecimientos profundamente educativos que tienen, en sí, el potencial para ayudar a generar un proceso de formación cooperativista. (CECOSOLSA, Escuela Cooperativa Rosario Arjona, 1990).

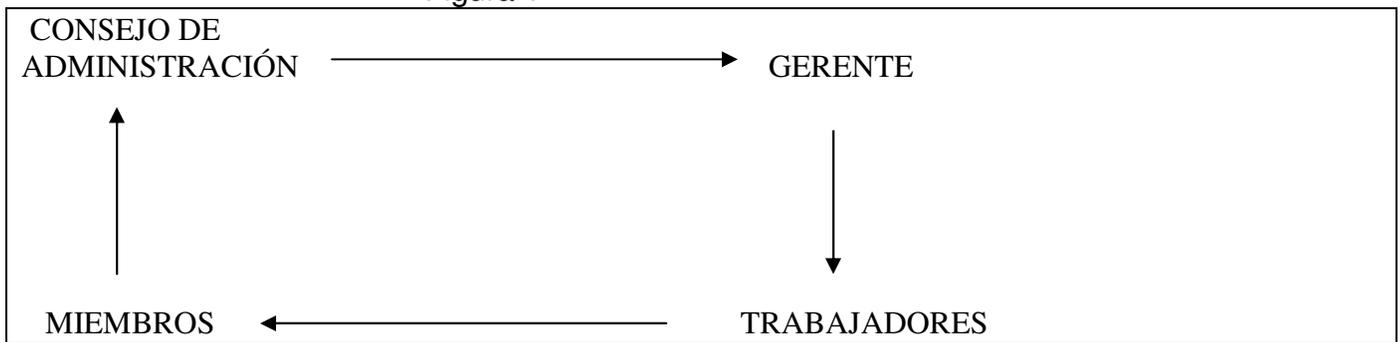
Un aspecto importante del carácter alternativo e innovador de CECOSOLSA es su definición de las necesidades del ser humano. Rechaza la definición del ser humano como *homo economicus*, y afirma que la necesidad de participación, identidad, entendimiento son necesidades humanas tan fundamentales como la necesidad de subsistencia, y que deben ser

¹⁰ Los estatutos fueron reformados para adecuarlos a la nueva Ley de Asociaciones Cooperativas de 2001.

tomadas en cuenta por la organización cooperativa. Estos principios se materializan en el funcionamiento de la organización tanto a nivel institucional, en los procesos de toma de decisiones, como a nivel organizacional, en la realización del trabajo.

En las cooperativas, formadas por una doble estructura, la asociación de personas y la empresa, se distinguen generalmente la gerencia y el personal asalariado, que conforman la estructura empresarial, de la estructura asociativa formada por la asamblea general y el consejo de administración, electo por los miembros según las reglas de la democracia formal, un miembro, un voto. Esta estructura está representada en el cuadrilátero de Henri Desroche (figura 1).

Figura 1



CECOSESOLA introduce importantes modificaciones a esta estructura. Al sustituir la democracia representativa por una democracia participativa, la asamblea general no delega su autoridad a un consejo de administración, sino que existen numerosas instancias, creadas a partir de las actividades realizadas, que toman sus decisiones en reuniones abiertas a todos. Además se borra la división entre miembros y trabajadores, pues los trabajadores son miembros de la organización, al igual que las cooperativas y asociaciones afiliadas. Tanto en la dimensión organizacional, de la realización de las actividades diarias, como en la dimensión institucional, de toma de decisiones, los trabajadores participan en la toma de decisiones.

Las instancias, que en los nuevos estatutos sustituyen los departamentos establecidos según los estatutos de 1968, son definidas como

“el conjunto de asociados que dentro del proceso de CECOSOLA realizan actividades de coordinación, reflexión, educación, culturales, sociales, técnicas o económicas, tanto de producción como de obtención de bienes o servicios de manera permanente y compartiendo las responsabilidades que se derivan de su actuación y que se reúnen periódicamente a objeto de evaluar su desempeño, los compromisos asumidos y promover la disciplina colectiva. [...] Según la dinámica de cada instancia, estas podrán constituir espacios descentralizados que faciliten la participación (art. 12).

Para mayo 2003, las instancias que forman parte de CESOSESOLA son: la Escuela Cooperativa, los Servicios Sociales, Producción y Abastecimiento, Apoyo Mutuo¹¹ y Otros Bienes y Servicios¹².

En cada instancia, la gestión tiene un carácter participativo. A diferencia de la democracia representativa, que permite la participación de todos, sin exclusiones, pero que no significa que todos participen efectivamente, la democracia participativa exige la participación activa de todos, y esta participación constituye un objetivo en sí. Para ello, se requieren diversas instancias de deliberación y toma de decisiones, además de la asamblea general anual; en particular, se requieren grupos de trabajo relativamente pequeños (Escuela Nacional Cooperativa Rosario Arjona, 1990).

Uno de los aspectos centrales de la gestión participativa es la realización de reuniones frecuentes. Estas reuniones, abiertas a todos los que se relacionan con la actividad, permiten evaluar lo realizado, planificar las actividades y asumir las decisiones necesarias para la ejecución de lo programado. Los participantes deben tener acceso a una información detallada de los resultados que se van obteniendo. Las decisiones se toman por consenso (“un consenso real, con transparencia y pleno convencimiento de todos los participantes”). No se procede por votación “porque la votación divide y genera la competencia entre bandos en pugna”.

“Las reuniones representan un momento de encuentro en el cual nos formamos, al mismo tiempo evaluamos, planificamos y coordinamos las actividades que desarrollamos. Uno de los elementos más importantes de nuestros múltiples encuentros es el ir construyendo criterios colectivos y un sentido de pertenencia que nos va permitiendo ser una organización integrada que funciona con una disciplina colectiva construida en el consenso”¹³.

Para el conjunto de la Central Cooperativa Cecosesola, se realizan varias asambleas (un mínimo de cuatro al año). En lugar de un consejo de administración, se elige un “equipo para la representación” formado por tres asociados para que ejerzan la representación legal de la organización. La vigencia de este equipo es de un año, o puede ser reestructurado en cualquier momento por la reunión general de asociados.

En la dimensión organizacional, el artículo 24 de los estatutos establece que “el trabajo en CECOSSESOLA es asociado, independientemente de su modalidad, [...] y se realizará con criterios colectivos, sobre una base de equidad, desdibujando la jerarquía, sin cargos, en forma rotativa y con evaluaciones permanentes”. Desde mucho antes de la reforma de los estatutos, que convierte a los trabajadores en socios de la organización, eliminando la relación de dependencia entre CECOSSESOLA y su personal, ya existían la rotación de las tareas y cargos entre los trabajadores, y niveles de remuneración iguales para todos. Para los trabajadores menos calificados, estos sueldos son superiores a los del mercado. Para los más calificados, el

¹¹ La Instancia de Apoyo Mutuo se encarga de la gestión de los fondos de apoyo mutuo de CECOSSESOLA: el fondo de financiamiento y el fondo de salud.

¹² En 1999 se creó este nuevo departamento para encargarse de una actividad de compra conjunta de equipos electrodomésticos destinados a los socios de las organizaciones afiliadas a CECOSSESOLA.

¹³ Informe de la Instancia de Producción y Abastecimiento de CECOSSESOLA, 2001-2002.

trabajo en equipos, la participación en la toma de decisiones, la fuerte identidad de la organización, su carácter dinámico y alternativo representan ventajas que compensan posibles diferencias con respecto a los niveles de remuneraciones de los profesionales de los sectores público y privado (Gómez Calcaño, 2000). Además, el importante crecimiento económico de la organización permite el otorgamiento de diversos bonos a lo largo del año,

La rotación de las tareas y el trabajo en equipo genera un proceso de aprendizaje permanente en los trabajadores, acabando con las relaciones de dependencia, creando una visión global de la organización entre sus integrantes, y haciendo del trabajo una experiencia variada y más interesante. Si bien existen tareas más especializadas y difíciles de rotar, se intenta que cada miembro de la organización aprenda, y que los miembros con mayor especialización realicen también tareas de menores exigencias en términos de calificación, por ejemplo que un contador trabaje el sábado como pesador en una feria, cajero o en la limpieza y presentación de las verduras.

También se realizan intercambios entre organizaciones miembros de CECOSOLSA: agricultores van a la ciudad a trabajar en el proceso de comercialización, trabajadores de la ciudad realizan pasantías en las cooperativas y explotaciones agrícolas, etc. “Existe una dinámica social significativa entre las FCF y los grupos de productores que las abastecen. La relación no es solamente mercantil y se diferencia mucho de la relación que tienen las ferias con otros proveedores (Mackiewicz, 2002: 11). Así, CECOSOLSA transmite su cultura y principios organizativos a los grupos de productores que participan en las FCF, a través de procesos de formación permanente presentes en las actividades.

La relación entre las Ferias de Consumo Familiar y los grupos de productores no es una simple relación comercial. Las organizaciones participantes deben compartir los valores del movimiento, lo que significa la incorporación de nuevos participantes constituye una aproximación lenta y cuidadosa (Gómez Calcaño, 2000). En los estatutos se establece que las asociaciones que soliciten su incorporación deben haber participado activamente durante por lo menos un año en una de las instancias de CECOSOLSA.

Conclusión

En sus 36 años de existencia, la organización de integración cooperativa CECOSOLSA se ha convertido en una importante organización económica, el primer actor regional en el campo de los servicios funerarios y de la distribución de alimentos. Ha creado empleos de calidad, caracterizados por la rotación de las tareas, el trabajo en equipo, la formación permanente y la participación en la toma de decisiones. La organización funciona de hecho como una cooperativa de trabajo asociado, donde los trabajadores participan en todas las instancias de toma de decisiones, y reciben remuneraciones fijadas en función de los excedentes obtenidos por la empresa cooperativa. En los últimos años, las remuneraciones de los trabajadores de CECOSOLSA ha sido superior a la inflación, caso prácticamente único en el país, donde el proceso inflacionario ha llevado a una erosión del poder adquisitivo de los asalariados.

Otro impacto importante de las FCF ha sido la formación de procesos asociativos entre los pequeños agricultores, que han logrado mejoras individuales en sus explotaciones así como importantes procesos de capitalización colectiva. Las ferias han impulsado también el desarrollo de empresas colectivas de transformación, a partir de pequeñas unidades económicas de subsistencia que han ido desarrollando dinámicas de acumulación. Estos casos constituyen una buena ilustración de la tesis del historiador francés Fernand Braudel, olvidada durante mucho tiempo por las políticas económicas, que representa la actividad económica como un edificio de tres pisos, cuyas bases, especie de piso de la vida económica, estarían formadas por pequeñas actividades de subsistencia, talleres familiares, mercados locales, que constituyen los fundamentos indispensables para un desarrollo a mayor escala, es decir para la edificación de los pisos superiores formados por los mercados nacionales e internacionales (Braudel, 1985).

El desarrollo de relaciones de intercooperación entre diversos tipos de organizaciones, tanto cooperativas como asociativas, de productores y consumidores, así como la incorporación de los trabajadores como miembros de la organización, representa la ventaja de lograr un equilibrio entre intereses generalmente opuestos (patronos/obreros, productores/consumidores).

El importante crecimiento económico de CECOSOLA, y la diversificación de sus actividades, en respuesta a las necesidades de sus miembros y de la comunidad, se ha acompañado de la afirmación de una fuerte identidad cooperativa, en particular en la gestión democrática participativa, las relaciones de trabajo, la importancia de la educación y la información, la autonomía de la organización, la intercooperación. Se puede considerar que una de las innovaciones fundamentales es la sinergia existente entre las dimensiones económicas, ideológicas, políticas y organizativas. Los valores, reglas y prácticas que obedecen a una visión alternativa de la actividad económica, puesta al servicio de objetivos de transformación social y personal, no han constituido obstáculos al crecimiento económico de las actividades, al contrario, han contribuido al éxito de los proyectos económicos de CECOSOLA.

A partir del éxito económico de las Ferias de Consumo Familiar, el Estado venezolano y varios gobiernos regionales y locales han intentado reproducirlas, apoyando con recursos económicos las centrales de integración cooperativa regionales. Así desde la segunda mitad de la década 1980, se han ido creando una multiplicidad de Ferias, pero sin lograr que estas actividades tengan un carácter duradero. Las Ferias de Consumo Familiar de CECOSOLA constituyen entonces una experiencia única, que no ha podido ser reproducida en el país.

Allí se conjugan un conjunto de factores que explican el éxito de la organización. Son los mismos factores que están presentes en otras experiencias cooperativas exitosas. En primer lugar, la organización se ha construido de manera progresiva a partir de las necesidades de sus integrantes, y no a partir de decisiones de agentes externos. Otro factor central es la condición de identidad colectiva: la red de cooperativas populares creada en la década 1960 a partir de las comunidades cristianas de los barrios, y reforzada con la creación de CECOSOLA y de los servicios funerarios en 1967, generó una organización con una identidad propia, rasgo que fue reforzado en el tiempo mediante la integración de los trabajadores a la organización, una gestión participativa y actividades de formación permanentes donde la reflexión colectiva se convierte en un hecho formativo. Otro factor cuya importancia no se puede subestimar, es la presencia de un liderazgo competente y entregado

a la realización de su visión. El equipo de líderes fundadores sigue presente en la organización. Estos líderes intelectuales no aparecen públicamente como tales, no ocupan cargos directivos, pero cumplen un importante papel en la animación y formación de los integrantes de la organización.

La ausencia de esta combinación de factores en otras experiencias cooperativas venezolanas explicaría las dificultades para replicar esta innovación.

Bibliografía

ARCAS LARIO, N., MUNUERA ALEMAN, J. L., HERNÁNDEZ ESPALLARDO, M. (2002), "Beneficios de las cooperativas agrarias de segundo grado: contribución a los objetivos de sus socios". *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, no 76, 1er cuatrimestre: 7-25.

BRAUDEL, F. (1985), *La dynamique du capitalisme*. Champs/Flammarion, Paris.

CECOSESOLA/CICDA (2001), *Encuentro internacional de experiencias cooperativas*. Barquisimeto.

CECOSESOLA, Escuela cooperativa Rosario Arjona (1990). "Gestión solidaria (un proceso de formación cooperativa en la gestión colectiva). Barquisimeto.

CORAGGIO, J. L. (2003), "Mondialisation alternative et économie sociale et solidaire: une problématique", *Economie et Solidarités*, número temático "Economía social y solidaria, una perspectiva Norte-Sur".

CORAGGIO, J. L. (2001) "Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre", en www.frónesis.org, consultado el 10-05-2003.

CHAVES AVILA, R. (1984), "Une approche théorique de l'intercoopération économique dans les PME d'économie sociale", *Revue Internationale de l'Economie Sociale*, no 262: 64-76.

DEL POZO-VERGNES, E. (1999), *Las Ferias de Consumo Familiar de Barquisimeto en Venezuela, un sistema viable de desarrollo rural-urbano*. CICDA/RURALTER, La Paz.

EVERS, A. (2002), "The significance of social capital in the multiple goal and resource structure of social enterprises", en BORZAGA, C. y DEFOURNY, J. (eds.), *The Emergence of Social Enterprise*, Routledge, Londres.

DEFOURNY, J., DEVELTERE, P., FONTENEAU, B. (eds) (1999), *L'économie sociale et solidaire au Nord et au Sud*. De Boeck-Université, Brusela.

GAIGER, L. I. (2000), "A economia popular solidária no horizonte do terceiro setor". Ponencia presentada en el la IV Conferencia Internacional de la ISTR, Dublín, julio. www.ecosol.org.br, consultada el 22-04-2003.

GAMBOA, T., MORAN, G. (1987), *La gestión cooperativas en Venezuela. Tomo II, Las relaciones entre las cooperativas y el Estado*. Universidad del Zulia, Centro de Estudios de la Empresa.

GHERARDI, S., MASIERO, A. (1990), "Solidarity as a Networking Skill and a Trust Relation: its Implications for Cooperative Development", *Economic and Industrial Democracy*, vol 11: 553-574.

GOMEZ CALCAÑO, L. (2000), "Organización popular y construcción de ciudadanía: las Ferias de Consumo Familiar del estado Lara ", *Cuadernos del CENDES*, año 17, no 44, mayo-agosto: 1-47.

GUTIERREZ, A. (1997), "Venezuela: crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola", *Revista Agroalimentaria*, vol II, no 4, junio.

LAVILLE, J.-L. (1995). "L'économie solidaire, une nouvelle forme d'économie sociale?", *Revue interationale de l'économie sociale*, primer trimestre: 70-80.

LAVILLE, J.-L. (1994). *L'économie solidaire. Une perspective internationale*. Desclée de Brouwer, Paris.

LLAMBI, L., ARIAS, E. (1997), "Impactos de las políticas de ajuste estructural en los productores papeiros y hortícolas de los Andes venezolanos: el caso de Pueblo Llano, estado Mérida". *Revista Agroalimentaria*, vol II, no 4, junio.

MACKIEWICZ, M. (2002), "Sistematización de los fondos de crédito de CECOSOLA". Informe del Programa Intercoop, Barquisimeto.

MALO, M.-C. (2000), "La gestion stratégique de la coopérative et de l'organisation d'économie sociale", 1ère partie: L'entrepreneur et son environnement", *Revue internationale de l'économie sociale (RECMA)*, no 281: 84-95.

OLE BORGEN, S. (2001), "Identification as a Trust-generating Mechanism in Cooperatives", *Annals of Public and Cooperative Economics/Annales de l'économie publique, sociale et cooperative*, 72, 2: 209-228.

PUTNAM, R.D.(1993), *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton.

RAZETO, L. et al.(1991). *Las organizaciones económicas populares 1973-90*. PET, Santiago.

RAZETO, L. "La economía de solidaridad. ¿Qué es la economía de solidaridad?", http://cavancha.cec.unap.cl/iecta/publicaciones/tema_001.html (consultado el 10-07-2003).

RICHER, M. (2002), "Las cooperativas de salud en Venezuela", *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 2,no 4, diciembre.

SPEAR, R. (1999). "The Co-operative Advantage", ponencia presentada en la Conferencia de la ACI en Weimar, Alemania, octubre de 1999, (cit. por Ole Borgen, 2001)